

por Luis Yáñez



El presidente español, Rodríguez Zapatero, intervino en el plenario del Parlamento Europeo en una semana marcada por Annapolis y Venezuela

El análisis. La primera pica en Estrasburgo

*-Lo de Annapolis no es la paz, es el camino

La conferencia de paz israelo-palestina de Annapolis (EEUU), auspiciada por George W. Bush y apoyada con la presencia de 40 países, entre ellos todos los árabes, es ya un éxito en sí misma. Desde los lejanos tiempos de Bill Clinton es la primera vez que se consigue sentar en la misma mesa a los gobiernos de Israel y Palestina. Sólo los extremistas de un lado (Hamás) y de otro (judíos ultra ortodoxos) están en contra. Y también Irán, que pierde si hay paz.

La debilidad de un Bush en la recta final y de un Olmert y un Abbas en baja popularidad y con fuerte contestación interna hacen difícil un acuerdo sólido, pero intentar avanzar en la solución del problema político más importante que tiene el mundo merece la pena. Y la presencia de España (por medio del ministro de Exteriores, Miguel Ángel Moratinos) es un éxito de nuestra diplomacia. No es aún la paz, pero éste es el camino.



En el Parlamento Europeo... e Irak

Zapatero acudió por primera vez al plenario del Parlamento Europeo, en Estrasburgo. Ese día se recordó su decisión, al principio de la legislatura, de retirar las tropas españolas de Irak, y todo al hilo de que ahora los nuevos gobiernos

laborista australiano y centrista polaco han anunciado la retirada de las suyas. Y el Reino Unido reducirá drásticamente las propias. Fue una medida precursora y acertada. La guerra de Irak ha sido el mayor fracaso del mandato de Bush. No han faltado elogios en la UE a la visión de ZP... ni críticas al Aznar de la foto de las Azores.

^La ambición europea de Rodríguez Zapatero

La comparecencia del presidente del Gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero, ante el plenario del Parlamento Europeo marca un punto y aparte porque ninguno de sus predecesores hizo algo semejante, al margen de las correspondientes presidencias de turno de la UE que a España le han correspondido desde 1986. Es un gesto que fue debidamente valorado por la gran mayoría de la eurocámara e incluso por un en otras ocasiones virulento anti-Zapatero, como es Jaime Mayor Oreja.

Su discurso fue un balance de lo conseguido por Europa el último medio siglo, un reconocimiento de lo mucho que la España de hoy

debía a Europa, pero sobre todo un enfoque de lo que debe ser el futuro de la construcción europea cuando se ratifique a lo largo de 2008 el nuevo Tratado de la Unión o Tratado de Lisboa. A diferencia de otros primeros ministros, ZP hizo un particular énfasis en la Europa social, la igualdad de la mujer, la necesidad de avanzar en una política común sobre la emigración, sin olvidar la lucha contra el terrorismo, el cambio climático y la necesidad de ser de verdad un actor global que se base en la defensa de la paz, el multilateralismo, el apoyo a la ONU, la lucha contra la pobreza y la exclusión.

Pero lo que más impresionó fue su apuesta nítida por la Europa de los valores, todo un código moral de los europeos.

*-Hugo Chávez o la piedra en el zapato

Cuando aparezca este artículo me encontraré en Caracas como observador del referéndum constitucional que ha convocado el Gobierno venezolano y cuya propuesta más polémica es la reforma que permitiría perpetuarse en el poder al presidente Hugo Chávez. Desde que fuera elegido por vez primera en 1999, el ex militar ha emprendido un proceso revolucionario que ha tensionado y dividido el país. Las intenciones parecían buenas: acabar con la pobreza que afecta al 60% de la población. Pero de buenas intenciones están los cementerios llenos y casi nueve años después la pobreza no ha disminuido, la corrupción y la violencia

se ha disparado y el régimen se encamina hacia un autoritarismo sin retorno cabalgando sobre un mar de petróleo, a 100 dólares el barril, y emprendiendo una estrategia de dominación regional mientras que ataca retóricamente el imperalismo norteamericano.

Al incidente con España en la cumbre de Chile ha seguido una catarata de declaraciones de Hugo Chávez, quizás acomplejado por no haber sabido responder en el momento en el que el Rey lo mandó callar. El Gobierno español está contestando con templanza. No hay que olvidar que Chávez ya ha hecho lo mismo con México, Colombia, Perú y Chile. Y es que con él, o te achantas y te dejas comprar con petróleo barato o mantienes el tipo.